



Desde hace décadas hemos mirado al cielo con asombro en busca de una respuesta

defensores del pensamiento racional respetamos, aunque no compartamos: nos parece lamentable que a estas alturas se siga dando pábulo a este tipo de supersticiones, y seguiremos trabajando con la esperanza de que la educación, la formación científica y cultural y el sentido crítico se acaben imponiendo en nuestra sociedad. Hacemos nuestras, en este sentido, las declaraciones efectuadas por la Red de Investigación sobre Bólidus y Meteoritos, diversas Agrupaciones Astronómicas, y otras entidades y personas vinculadas con la astronomía de nuestro país, y deseamos que en el futuro la labor de divulgación y el poder de convocatoria de tan importante cadena de emisoras de radio se ponga al servicio no de la pseudociencia y la superchería, sino de la ciencia y la razón.

Nuestro sistema democrático consagra la libertad de creencias, y es a esa libertad a la que se acogen los divulgadores de la pseudociencia. Los responsables de *Milenio 3* y otros programas y publicaciones de corte similar no se cansan de esgrimir en su defensa el derecho de todo el mundo a creer lo que les dé la real gana (y exactamente con esos términos ha defendido su labor el propio Iker Jiménez). Y tienen razón: creer en los platillos volantes, los poderes paranormales, las psicofonías, la astrología, la adivinación y tantas otras supersticiones divulgadas por *Milenio 3* es tan respetable como creer en las hadas, los pitufos o la labor altruista del *ratoncito Pérez*.

Pero por desgracia, de cara a sus oyentes estas supercherías no se presentan como cuestiones de fe, como creencias que uno puede aceptar o rechazar, sino que se intentan hacer pasar por hechos objetivos. *Milenio 3*, como tantos otros programas de este estilo, no invita sin más a creer en estas cosas, sino que recurre a testimonios, opiniones de supuestos expertos, datos no contrastados (y a veces no contrastables) y todo tipo de artificios para hacerlas pasar por hechos reales y verificados. Las apelaciones a la libertad de creencias sirven sólo para cubrirse las espaldas, para no tener que responder ante la falta de rigor y fundamentación de sus contenidos; pero éstos se presentan siempre a los oyentes como información veraz.

Pero con esta “alerta ovni”, los responsables de *Milenio 3* han dado un paso más. Intentando dar a la “alerta” una apariencia de rigor y respetabilidad, el equipo de *Milenio 3* no ha dudado en acudir a museos de la ciencia, planetarios y agrupaciones astronómicas para recabar su colaboración en el evento. Y, sabiendo que este tipo de instituciones difícilmente se prestarían a participar en algo que, después de todo, supone exactamente lo contrario de la labor de divulgación científica que realizan, han recurrido a lo que mejor saben hacer: la ambigüedad, las medias verdades, la mentira...

“Una observación nocturna del cielo”, “una observación astronómica”. Con esas y otras expresiones similares, miembros de la Cadena SER se dirigieron al Planetario de Madrid, al de Pamplona, al Museo de la Ciencia de Castilla-La Mancha... Ni una palabra de ovnis, de la “noche de misterio” que prometía *Milenio 3*. Se mencionaba la (falsa) participación en el evento de entidades como el Miramón Kutxaespacio, de San Sebastián, pero no se decía nada de las psicofonías que se iban a realizar en escenarios históricos de la Guerra Civil, o de la presencia de parapsicólogos, adivinos y otros vendedores de supersticiones...

Afortunadamente no han conseguido su objetivo. Los directores de muchas de estas instituciones, como el Planetario de Pamplona, conocían ya la “alerta ovni” convocada por *Milenio 3* y supusieron acertadamente que estaban intentando engañarles para dar prestigio al montaje. En otros casos, como el del Museo de la Ciencia de Castilla-La Mancha, fue más tarde cuando supieron que habían sido engañados; en la página web de Iker Jiménez el Museo figuraba hasta pocas horas antes del inicio de la alerta como lugar de convocatoria en Cuenca, incluso después de que la dirección del museo, tras haber descubierto el montaje, hubiese revocado su participación en la supuesta “observación del cielo”. Y es de suponer que los pocos que han “picado” huyan despavoridos al darse cuenta de la verdadera naturaleza de lo que se les presentaba como una estupenda oportunidad para seguir divulgando el conocimiento científico.



Anuncios del ‘acontecimiento’ aparecidos en la Cadena SER. (Cadena SER)

que explique lo que se oculta tras el enigma O.V.N.I

Pero los hechos quedan, y en este caso los hechos son que la principal cadena de radio española, la misma Cadena SER que ha hecho bandera de la veracidad y el rigor en la información, se ha visto involucrada en lo que a todas luces es un intento deliberado de engañar a las principales instituciones de divulgación de la ciencia de nuestro país. Es muy posible que su implicación no sea del todo consciente; según parece, muchos de los responsables de la SER que contactaron con los museos, planetarios y agrupaciones astronómicas creían sinceramente que se trataba de coordinar una observación astronómica. Pero en cualquier caso entendemos que por responsabilidad, por respeto a sus oyentes y por hacer honor a su prestigio, la Cadena SER debe dar una explicación pública de lo sucedido. Solicitamos que se informe de si en efecto se ha intentado engañar a estas instituciones científicas, quiénes han sido los responsables de este intento de engaño y qué medidas se adoptarán para evitar en el futuro este tipo de situaciones.

La Cadena SER, como entidad privada y emisora de radio comercial, tiene todo el derecho a mantener en antena los programas que estime oportunos. Incluso si, como en el caso de *Milenio 3*, representan el polo opuesto al rigor informativo del que hace gala. Pero la Cadena SER, como la emisora más escuchada de España y el referente informativo de buena parte de los ciudadanos de este país, no puede participar en un engaño. Ni practicándolo, ni ocultándolo.

Comunicado de ARP-SAPC

(más información sobre este tema en el ‘Cuaderno de Bitácora’ de Javier Armentia, en esta misma revista)

¿PLANETA ENCANTADO?

El 13 de febrero de 1983, el programa de RTVE *La puerta del misterio* emitió un reportaje titulado “Alternativa 3”. El documental narra, con todo lujo de detalles, que ante el riesgo de una catástrofe global las grandes potencias estaban construyendo una gran base en Marte para que sirviera de refugio a las élites mundiales; un proyecto ultrasecreto para el que se empleaba a miles de seres humanos que, tras ser

secuestrados, eran utilizados como esclavos en la cara oculta de la Luna.

Una revelación terrible, pero probablemente lo más escalofriante del reportaje fue precisamente lo que no se reveló: y es que, si bien el presentador del programa aseguró que se trataba de un reportaje real, en realidad se trataba de una filmación producida por Anglia TV para el 1 de abril de 1977, el día de los inocentes de los países anglosajones.

Cuando se descubrió el engaño —pues engaño era— el programa fue fulminantemente suprimido y su responsable cesado. De hecho, no ha vuelto a producir ningún programa para RTVE.

Sin duda, se trató de una reacción ejemplar. RTVE era y sigue siendo un servicio público, una institución del Estado sujeta a unos principios legales y éticos que le impiden servir de plataforma para este tipo de fraudes. Y, sin embargo, más de veinte años después todo parece indicar que asistimos a una nueva reedición del engaño de “Alternativa 3”, esta vez bajo el título “El Mirlo Rojo” y dentro del programa *Planeta Encantado*.

Con *Planeta Encantado*, el escritor y novelista Juan José Benítez ofreció durante muchas semanas del invierno del 2003-2004 una ración de sus pintorescas teorías sobre los misterios, reales e imaginarios, que constituyen el universo peculiar de este ufólogo. En cada episodio Benítez hacía pasar sus “investigaciones” por serios desafíos a los conocimientos científicos ya establecidos, hasta tal punto que más de trescientas personas, muchas de ellas arqueólogos, historiadores, astrónomos o físicos, suscribieron un manifiesto en el que se pedía la retirada del programa o, cuanto menos, que se emitiera con la previa advertencia de que su contenido respondía sólo a la imaginación de su autor, cuyas conclusiones no solamente no cuentan con aval científico alguno, sino que con frecuencia han sido total y absolutamente refutadas. Hasta ahora, RTVE ha dado la callada por respuesta a este manifiesto, quizá porque Benítez ha jugado con maestría con la ambigüedad, cuidándose muy

bien de presentar sus afirmaciones como poco más que “su opinión”.

Pero la situación cambió radicalmente con “El Mirlo Rojo”, el episodio emitido el pasado 11 de enero. El argumento de “El Mirlo Rojo” es una historia ya muy conocida entre los creyentes en la ufología: que la NASA, en sus viajes a la Luna, encontró ruinas que evidenciaban la existencia de civilizaciones extraterrestres y procedió a su destrucción para ocultar al gran público tan sensacional hallazgo. La eficacia con la que la agencia espacial norteamericana, con la colaboración de los servicios secretos, destruyó toda prueba del descubrimiento fue tan grande que hasta la fecha la única evidencia sobre estos hechos se encontraba en las declaraciones de ufólogos, “contactados” y supuestos ex-espías que llevan años gritando a los cuatro vientos lo mucho que peligró su vida por hacernos partícipes de tan escalofriante secreto.



Página web de J.J. Benítez

Hasta la fecha. Porque lo que nos ofreció J. J. Benítez en “El Mirlo Rojo” fue precisamente eso: una prueba irrefutable de la existencia de las ruinas lunares. Con el rótulo de “imágenes inéditas”, el programa emitió una apasionante filmación de varios minutos de duración en la que pueden apreciarse los paseos que los astronautas del Apolo XI realizaron por dichas ruinas, describiéndolas con todo lujo de detalles. Una revelación, en fin, de tal magnitud que podría haber sacudido los cimientos de los conocimientos científicos generalmente admitidos. Una revelación que J. J. Benítez promete ampliar en un futuro “si sigue vivo”, como indicó a una sin duda aterrorizada audiencia.

Desde su creación, la asociación ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico ha alertado repetidamente del peligro que supone para nuestra sociedad el avance de la irracionalidad. La mayoría de las personas carecen de la preparación, la información o el sentido crítico necesarios para poner en duda las afirmaciones que escuchan en este tipo de programas, y estas carencias, unidas a su buena fe, las hace especialmente vulnerables frente a los engaños. Las majaderías más inverosímiles dichas por ufólogos, astrólogos, sanadores o “investigadores de lo paranormal” son aceptadas sin la menor vacilación o, cuanto menos, puestas en pie de igualdad con la información que proviene de la ciencia y la investigación rigurosa, y la consecuencia inevitable es que muchas personas acaban siendo víctimas de curanderos, adivinadores, videntes y demás vendedores de milagros. Y si en muchos casos el perjuicio de estas pobres víctimas de la credulidad es solo económico y moral, son también muchas las ocasiones en las que al ponerse en manos de estos farsantes arriesgan su estabilidad emocional, su salud e incluso su vida.

La televisión, como reflejo de nuestra sociedad, no es inmune a este mal, y es frecuente encontrarnos con reportajes dedicados a terapias “alternativas” de lo más extravagante, entrevistas a “misteriólogos” que nos presentan toda clase de disparates, o incluso la presencia de adivinadores, echadores de cartas, astrólogos y brujos, que amenizan muchos programas con sus estafalarias predicciones. En general, todo esto no pasa de ser un mero divertimento, e incluso en los programas que algunas cadenas de TV han dedicado o dedican a lo paranormal hay pocas posibilidades de engaño: todo el mundo tiene derecho a creer en lo que quiera, aunque sea en tonterías, y no hay por qué negar a nadie la posibilidad de hablar públicamente de esas tonterías.

Planeta Encantado, sin embargo, ha supuesto un paso más. Su emisión en “La Primera” de RTVE, su formato de documental, su cuidado montaje, ambientación y estructura... todo parece dedicado a buscar el equívoco, a aparentar una seriedad y un rigor que está muy lejos de tener. Una ambigüedad que es además fomentada por la propia RTVE, que presenta el programa diciendo que “Juan José Benítez presenta y dirige esta nueva serie documental donde se interroga sobre aquellos enigmas que encierran apasionantes misterios para la ciencia”. Y consecuentemente, hasta ahora domingo a domingo J. J. Benítez nos ha obsequiado con todo tipo de afirmaciones sobre

“enigmas” que, si bien para la ciencia ya no lo son, tras el tamiz de *Planeta Encantado* probablemente lo sean para muchos espectadores. Al fin y al cabo, un enigma no solo es algo cuya explicación real no se conoce; también es aquello cuya explicación real deja de conocerse, y quien haya visto el programa con un poco de sentido crítico habrá observado que ese es precisamente su objetivo: sustituir las explicaciones científicas, rigurosas y racionales, por afirmaciones extravagantes, disparatadas y a veces incluso ridículas.

Esta fue la línea de “El Mirlo Rojo”: en lugar de mostrarnos la realidad, J. J. Benítez prefirió contarnos una de esas historias sobre conspiraciones judeomasonónico-alienígenas que tanto gustan en la ufología. Sería muy sencillo rebatir el cuento; tanto como las “imágenes inéditas” que lo documentaban, y que no resisten el más mínimo análisis: el lugar donde supuestamente se filmaron se encontraba a más de 45 km del verdadero lugar de alunizaje del Apolo XI, los astronautas no llevaban cámara autónoma de vídeo (recordemos que hablamos de 1969), y en todo caso la duración de la filmación supera con creces la de los cartuchos de película cinematográfica; los movimientos tanto de la cámara como de los astronautas resultan patéticos, y hasta los trajes de estos aparecen deshinchados, a pesar de que la nula presión atmosférica lunar los inflaba de tal manera que resultaron ser un verdadero problema para la NASA. Y, en fin, podríamos seguir, pero no es preciso: la chapuza es tan evidente que incluso muchos seguidores de J. J. Benítez han lamentado en diversos foros de Internet el “error” de haber emitido una filmación tan claramente fraudulenta, y alguien, presentándose como responsable de documentación de *Planeta Encantado*, ha tenido que aclarar que se trataba tan solo de una “representación” o “dramatización”. Advertencia que, de haberse realizado antes de la emisión del programa, hubiese tenido alguna validez como disculpa, pero que en estas circunstancias sólo puede entenderse como una forma de intentar salvar la escasa credibilidad que puede quedarle a la serie.

En vista de lo sucedido, desde ARP-SAPC se hizo una nueva llamada a la sensatez de RTVE. Las razones para no haber emitido *Planeta Encantado* eran muchas: su contenido y su formato, deliberadamente ambiguo, no parecía encajar en la labor de un ente público cuyos principios rectores, como indica la Ley del Estatuto de la Radio y Televisión, son “la objetividad, veracidad e imparcialidad de las informaciones”. Episodio

RESPUESTA DE RTVE A NUESTRO COMUNICADO

20 de febrero de 2004
D. José María Bello Diéguez
Vicepresidente ARP-SAPC

Distinguido Señor

Acuso recibo de su comunicado del pasado 16 de enero, con el que me adjunta el Comunicado de su Asociación sobre el programa *Planeta Encantado*, que agradezco por lo que supone de seguimiento e interés por nuestro trabajo.

He de manifestarle, en primer lugar, que, simultáneamente a su evaluación, se estaba produciendo una reflexión en Televisión Española sobre las características y contenidos del espacio del Sr. Benítez que ha conducido a un cambio de orientación en nuestra programación, como habrán podido comprobar con la incorporación de la revista científica *Atlantia*, que dirige y conduce D. Manuel Toharia.

No puedo contradecir su análisis, al igual que tampoco puedo apoyar las personales teorías del autor del programa. La serie no pretendía ser algo ‘científicamente correcto’, sino más bien una ‘obra de autor’, donde el Sr. Benítez, en este caso, se limita a poner en imágenes lo que lleva décadas poniendo en los libros, con gran éxito de público, por cierto. Estamos de acuerdo en que el Sr. Benítez no es un científico, pero está demostrado que es un buen comunicador. Es un buscador heterodoxo que ha trasladado al audiovisual lo que ya conocíamos. Ni más ni menos. Que no es científico es cierto y lo reflejan ustedes, pero es que tampoco lo son casi todas las películas de ‘cine histórico’, y todo el mundo sabe que está viendo una película, no una lección de historia.

Aquí ha sido el Sr. Benítez el que ha ‘contado su película’. Quizás se nos pueda acusar, entonces, de haber dado un protagonismo excesivo e injustificado a una persona que, a su juicio, puede no merecerlo. Tampoco estoy en condiciones de contradecir esta valoración, porque enjuiciaríamos el asunto desde aspectos diferentes.

Reciba un atento saludo,
Fdo.: Juan Menor – Director TVE, S.A.

tras episodio, el programa había dado muestras de no respetar esta exigencia.

Pero lo sucedido el domingo de la emisión del programa comentado, llegó más lejos. Si hasta ese momento podría haberse disculpado la emisión de un programa de este tipo apelando a la libertad de expresión o a que tan sólo exponía opiniones de sus responsables, la inclusión en "El Mirlo Rojo" de una filmación presentada como real pero que tan sólo era una "representación" o "dramatización" excedía esos límites. La emisión de una obra de ficción como si fuese real, con ánimo de avalar con "pruebas" esas opiniones no está amparada por la libertad de expresión: se trata ni más ni menos que de un engaño al espectador.

Por lo tanto, desde nuestra asociación se solicitó a RTVE que realizara las investigaciones necesarias para comprobar la veracidad o no de las imágenes emitidas y, en caso de resultar una "dramatización" presentada como una filmación real, proceda a la inmediata supresión de la emisión de *Planeta Encantado*. Igualmente se solicitó que se informara de esta circunstancia a los espectadores que hubieran podido resultar engañados por el reportaje, emitiendo la oportuna nota aclaratoria y de rectificación el mismo día y a la misma hora en que estaba prevista la emisión de alguno de los siguientes episodios de la serie, cosa que no se hizo.

Hasta ahora, todo indica que nos encontramos ante un nuevo caso "Alternativa 3", un nuevo engaño. Y creemos sinceramente que RTVE no puede ni debe ser cómplice de ese engaño.

Comunicado de ARP-SAPC

ÚLTIMA HORA: El pasado día 6 de julio, en horario nocturno, "La Primera" de TVE empezó a emitir de nuevo la serie "Planeta Encantado", dirigida y presentada por Juan José Benítez, pese a las fuertes críticas recibidas desde el primer momento por ARP-SAPC, por periodistas especializados y, lo que es más significativo, por investigadores y docentes de todas las áreas científicas, y en especial de historia o arqueología, a cuyos supuestos "misterios" estaba dedicada la serie. Esperemos que los buenos propósitos que se hicieron al crear el Consejo Asesor de

RTVE sirvan para algo, y que se trate tan sólo de un error que aún se está a tiempo de rectificar.

MANIFIESTO POR EL PERIODISMO CIENTÍFICO EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Vivimos un momento en el que es clave destacar la relevancia del papel del periodismo científico en la sociedad, cuando en el seno de la Unión Europea, tanto en el Consejo de Lisboa como en el de Barcelona, los líderes políticos adoptaron la decisión estratégica de avanzar hacia la Sociedad de la Información, un modelo de sociedad basado en el conocimiento como fórmula de desarrollo social y competitividad económica para finales de esta década. Partimos de una situación paradójica en la relación entre ciencia y sociedad en Europa. Por una parte, los ciudadanos exigen soluciones al mundo de la investigación para los grandes problemas y, al mismo tiempo, determinados avances y líneas de trabajo utilizados en la búsqueda de esas soluciones generan recelo, cuando no rechazo total. En este contexto, el trabajo de los periodistas científicos es crucial para que la sociedad pueda tomar las decisiones que considere más adecuadas en relación con el avance de la ciencia.

Y creemos que en los medios de comunicación son los periodistas especializados los que pueden ejercer bien el trabajo de trasladar a los ciudadanos la información científica.

Para poder contar con buenos profesionales dentro del periodismo científico es imprescindible una formación académica adecuada que les posibilite conocer con profundidad cómo funciona el mundo de la ciencia y cuáles son las reglas que rigen la difusión de los resultados científicos; que les permita saber que los descubrimientos capitales son infrecuentes porque el avance de la ciencia es lento y cauteloso, que el sistema de revisión por expertos independientes (*peer review*) es imperfecto pero se trata del que ofrece mayores garantías, que la incertidumbre es un elemento siempre presente en el mundo de la ciencia y que, tras algunas investigaciones, existen intereses comerciales y económicos, que el riesgo cero no existe y que la percepción de este riesgo es diferente entre los científicos y la sociedad. Para poder conocer todo esto y trasladarlo adecuadamente a la sociedad, creemos que es crucial que las instituciones académicas tengan en cuenta la necesidad de incorporar la espe-

cialidad de periodismo científico dentro de la carrera de periodismo, algo que, por otra parte, ya han hecho varias de ellas. Creemos además necesario que se establezcan acuerdos de cooperación con las instituciones científicas, muchas de ellas dentro de las propias universidades, para que los futuros periodistas científicos conozcan de primera mano el trabajo en los laboratorios científicos. Creemos que es deber de la Universidad asumir el compromiso de la formación de periodistas científicos, así como de científicos comprometidos con la comunicación de la ciencia para lo que sería conveniente la existencia de una asignatura de Comunicación Científica en las carreras de ciencias, lo que ayudaría a que los futuros científicos tuvieran conciencia de la importancia de la transmisión a la sociedad de su trabajo.

Además, en un campo que avanza continuamente, estimamos necesaria la puesta en marcha de cursos, seminarios, reuniones, encuentros, etc... que permitan una formación continuada a los periodistas ya en ejercicio. Una actividad, esta última, en la que creemos imprescindible la participación del Ministerio de Ciencia, o el departamento que en los futuros gobiernos se ocupe de la investigación y la ciencia. También creemos que es necesario que las instituciones académicas y otras instituciones del Estado organicen debates públicos sobre el papel del científico y los retos éticos de la investigación.

Creemos que es imprescindible igualmente que los centros en los que se realiza la investigación científica pongan en marcha fórmulas que les permitan comunicar su actividad a la sociedad.

Por lo que respecta a los medios en los que ejercemos nuestro trabajo, opinamos que ya es hora de que asuman que la información científica, sus avances y descubrimientos, interesan a la población en la misma o mayor proporción que el resto de la información. Pensamos que es también fundamental que promuevan la información que relaciona los descubrimientos científicos con sus aspectos económicos y sus aplicaciones sociales. Creemos que es deber de los medios seleccionar periodistas adecuadamente formados para ocuparse de las noticias científicas y fomentar la formación continuada de los periodistas científicos de sus plantillas. Como en el resto de las áreas del periodismo, creemos que todo esto no es posible si

los periodistas científicos no reciben una retribución adecuada, de forma que tengan garantizada su independencia intelectual.

Creemos, además, que desde la dirección de los medios y ante asuntos particularmente sensibles como la información sobre ciencias biomédicas, debe tenerse un cuidado especial para huir de sensacionalismos. Creemos que es el periodismo riguroso y de calidad el que obtiene mayor número de lectores, oyentes o telespectadores.

Opinamos que existe aún una gran desconexión en España entre científicos y periodistas y que forma parte de nuestro trabajo, aunque también de su formación, hacerles entender que el lenguaje y la técnica periodística son distintos a los científicos.

Es imprescindible igualmente que los centros en los que se realiza la investigación científica pongan en marcha fórmulas que les permitan comunicar su actividad a la sociedad.

Creemos también que los informadores hemos caído, en cierta forma, en las redes de las grandes revistas científicas y permitimos, en buena medida, que sean ellas las que determinen la información que aparece en los medios. Pensamos que una buena forma de combatir esa tendencia, que es común a la mayoría

de los periodistas científicos del mundo, es la de recordar que no sólo es muy gratificante sino que es un deber para con nuestros lectores, oyentes o televidentes, el obtener noticias propias.

Observamos también en muchas ocasiones la falta de contextualización de la información científica lo que se traduce en falta de crítica, así como un lenguaje que hace que la información se convierta en incomprendible para la mayoría de los lectores, oyentes o televidentes que, no debemos olvidar, es a los que está destinado nuestro trabajo.

Victoria Toro (periodista científica),
Vladimir de Semir (periodista científico, La Vanguardia, Universidad Pompeu Fabra),
Javier Gregori (periodista científico, Cadena Ser),
Alberto Aguirre de Cárcer (periodista científico, ABC), **Luis Miguel Ariza** (periodista científico, La Razón), **Pablo Jáuregui** (periodista científico, El Mundo), **Ángel Apezteguía** (periodista científico, Agencia EFE), **Federico Morán** (director Ciclo de Invierno de Ciencia y Tecnología, Universidad Complutense), **Ana Cremades** (directora Ciclo de Invierno de Ciencia y Tecnología, Universidad Complutense) y muchas otras firmas más.